2545/18

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL CORREGIDOR DE ALMAGRO,

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LIBRO DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1880.

19

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE ENERO DE 1880.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde la Galería.
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz.....	Mitad.
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	Todo.
3	1	Buena boda—c. o. v.....	1	D. Juan J. Herranz.....	»
		Cabello de ángel.....	1	Eduardo Palacio....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1	Juan J. Herranz.....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.....	1	Ramon Marsal.....	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p.....	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o v.....	1	Juan Utrilla.....	»
		De soldado á Brigadier.....	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?-j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz.....	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.....	»
6	2	¡Ecce homo!—p. o. p	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda-c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p. .	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio.....	1	Ramon de Marsal...	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre.....	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal.....	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
		La cuarta plana.....	1	R. Rómera.....	»
3	1	La de San Quintin—j. o. p....	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon.....	Mitad.
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	Todo.
»	»	No era su mujer.....	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j. o. v.....	1	Gerardo Peña.....	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.....	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v.....	1	Gaspar Marqués....	Mitad.
3	3	Seguir la pista.....	1	J. Escudero.....	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.....	1	A. Alcon.....	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos-p. o. v.	1	Ramon Marsal.....	»
2	2	Un modelo de suegras-j. o. v.	1	José Olier.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon.....	Mitad.
4	6	Los cursis—c. o. v.....	2	Juan J. Herranz.....	Todo.
5	4	Plaga doméstica—c. a. p.....	2	D. Salvador Lastra.....	»
		¡Adios, Madrid!.....	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»

EL CORREGIDOR DE ALMAGRO.

EL CORREGIDOR DE ALMAGRO.

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LIBRO DE

DON MARIANO PIÑA DOMINGUEZ,

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO.

Representada por primera vez en el Teatro de APOLO el 15 de Octubre de 1880.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

PERSONAJES.		ACTORES.
MARÍA	SRAS.	CORTÉS.
ADELA		GONZALEZ.
ENRIQUE	SRES.	FERRER.
ESTÉBAN		TORMO.
EL CORREGIDOR		BANQUELLS.
EL BARON		BOSCH.
VENTERO		MORON.
OFICIAL 1.°		GARCÍA.
IDEM 2.°		VIDAL.
SARGENTO		MORA.

Aldeanos y aldeanas, damas y caballeros, soldados de Felipe V.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la sala principal de una venta. Al fondo tapia con puerta en el centro. Puertas laterales. Mesas y sillas.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS; luégo el VENTERO.

MÚSICA.

Todos agrupados cerca de la primera puerta izquierda.

CORO. Ventero, Ventero—salid sin tardanza,
que aquí los de Almagro—reunidos aguardan.
Ventero, Ventero—salid sin temor,
que lo que aqui ocurre—no es cosa mayor.

VENT. (Saliendo.) Quién así grita?
Qué ocurre aquí?

CORO. Venid corriendo—venid, venid.
(Se colocan en el centro.)
En la plaza se murmura
y se afirma y se asegura,
que á esta venta llegarán
unos tercios castellanos
de aguerridos veteranos
que en Almagro quedarán.
Si sabeis alguna cosa

673585

de noticia tan famosa
hablad, pues, sin dilacion.
Que las chicas casaderas
son, Ventero, las primeras
que han llevado un alegron.

VENT. Soldados?

CORO. Soldados.

VENT. Aquí?

CORO. Si señor.

VENT. Ni nadie ha venido
ni nada sé yo.

ALD. ¡Ay, Ventero, qué horrible desgracia!
Y yo que creía, y yo que pensé,
ay, Ventero! que alguno querría
salir de esta tierra con una mujer.

ALDS. ¡Ay, Ventero! Qué buena fortuna
que al fin yo temía y me figuré.
Ay, Ventero, que alguna querría
hacer con nosotros lo que yo me sé.

TODOS. Ay, Ventero, si viene esa tropa
al punto yo quiero saber la verdad!
Ay, Ventero, Ventero, Ventero,
que se lo pedimos con necesidad!

VENT. Pues por ahora—no hay que temer.

CORO. Desde la ermita el campo—podemos ver.
Vamos á observar.—Vamos á atisbar,
y si se divisan—nadie dudará.
Vamos á salir,—vamos á subir,
desde el campanario—todo se verá.
(Vánse por el foro.)

ESCENA II.

EL VENTERO, luégo ADELA y el BARON.

HABLADO.

VENT. Nada de extraño tendría
que aquí viniera esa tropa.
Porque al fin en guerra estamos,
y aunque en España no es cosa

extraordinaria, soldados
y motines siempre sobran.

BARON. Ventero! (Por el foro.)

ADELA. Gracias á Dios!

VENT. Quién es?

BARON. Caballos de posta.
Un carro, un coche, un demonio
que á Ciudad Real sin demora
nos lleve.—Uf! estoy molido!
Prepáranos dos alcobas
para descansar. ¡Volando!
(Á Adela, que en toda la escena no hace más que mirar por el foro, como si esperase á álguien.)
Qué miras tú!

ADELA. Yo?

BARON. Habrá posmas!
No vas?

VENT. ¡No se dónde ir!
Teneis, señor, siete bocas
y todas piden á un tiempo.

BARON. ¡Vive Cristo!

VENT. Lo que importa
es saber...

BARON. Un cuarto!

VENT. Bueno!

BARON. Y... (Á Adela.) ¡Ven acá! Y pocas bromas.
Que aunque me ves de paisano
y con faldas (Señalando á Adela.) nadie ignora
que el Baron de Puente Fiel
ganó con preclara honra
su grado de capitan.
Sí señor! Y aunque mi historia
es larga, no ha concluido,
que aún sirvo al rey, y aún rebosa
el valor en ..

ADELA. (Al foro.) (Vendrá al fin?)

BARON. ¡Ven acá, voto á mil bombas! (Á Adela.)
Pero tuve á esta hija mia,
que su madre, que esté en gloria,
echó al mundo hace veinte años,
y como en Madrid me estorba
porque su única parienta

se fué á Ciudad Real en hora
menguada, allí se la llevo
mientras yo mi sangre toda
en la frontera derramo
por España y su corona.
Por eso estamos aquí.
Pero á tí nada te importa.
Pronto! Un cuarto.

VENT. Voy al punto!
(Uf qué genio! Es una pólvora.)
(Váse derecha.)

ESCENA III.

ADELA, el BARON, luégo ENRIQUE por el foro.

BARON. ¡Niña! ¿Que estás ahí mirando?
ADELA. Nada, papá! (Acercándose al Baron.)
BARON. Me incomoda
esa insistencia!
ADELA. (Mi carta
le dijo el dia y la hora
de nuestra llegada. (Viendo á Enrique.) ¡Ah!)
ENR. (Pongamos el plan por obra.)

MÚSICA.

ADELA. ¡Es él!
ENR. Es ella!
BARON. Es ella! Es él!
Qué significa esto? Vamos á ver.
ENR. Soy dichoso al encontraros! (Á Adela.)
Soy feliz, señor Baron. (Dándole la mano.)
BARON. Nos conoce?
ADELA. Nos conoce.
BARON. Pues no tengo yo ese honor.
NR. Soy Enrique de Cienfuegos,
natural de Santander,
y en la córte avecindado
porque fuí á pretender.

Soy honrado y caballero.
Soy intrépido y leal.
Ella me ama; yo la adoro
y no importa saber más.

BARON. Qué ella os ama? (Muy sorprendido.)

ADELA. Sí, papá! (Bajando los ojos.)

BARON. Qué gentil declaracion.
Qué él te adora?

ADELA. Sí, papá!

BARON. Cielos! Qué revelacion!

ADELA. Dos meses hace—nos encontramos,
cuando mi tia—la fiesta dió.
Toda la noche—juntos pasamos,
y aquella noche—me enamoró.

BARON. ¡Qué demonio!

ADELA. Cuando la orquesta—nos invitaba
mi blanca mano—tomaba él,
y éxtasis dulce—nos embargaba
el pecho amante—latiendo fiel.

BARON. ¡Hombre, que gracia!

ADELA. Ay, papá, cuando se va
dulce vuelta dando así,
tú no sabes, buen papá,
todo lo que pasa aquí.

II.

Y desde entónces—cada mañana
yo de hurtadillas—bajé al jardin
y tras la reja—le hablaba ufana
de mis ensueños—en el confin.

BARON. Pero qué monería de niña!

ADELA. Él sus promesas—me repetía.
Yo le juraba—constante fe.
Mi tierno padre—nada sabía
mas hoy la historia—le confesé.

BARON. Conque por la mañana, eh?

ANDELA. Ah papá, cuando se está
tras la reja hablando así,
tú no sabes, buen papá,
todo lo que pasa aquí.

TODOS. Ah papá, cuando se está, etc.

HABLADO.

BARON. Pero de tal embolismo
yo no me doy la razon.
ENR. Escuchad con atencion
y os lo explicaré yo mismo.
Harto de la vida errante
que desde niño he llevado
deseo tomar estado
y unirme á mi dueño amante.
Vuestra llegada sabía,
su mano os vengo á pedir,
y resta sólo añadir
que esa es la esperanza mía.
Y pues ya me conoceis
y expliqué claro el asunto,
no digo más y hago punto.
Vos ahora contestareis.
BARON. Á semejante cuestion
presentada á quema ropa
responderé viento en popa,
que muy claro es el Baron.
Tú le amas? (Á Adela.)
ADELA. Con loco empeño.
BARON. Luego estás enamorada?
ADELA. Mucho!
BARON. Y sin saber yo nada!
ADELA. Papá, su amor es mi sueño.
ENR. En ella tengo cifrados
mis dulces sueños de amor.
BARON. Bueno, basta! (Pues señor
no están mal atortolados.)
Aun cuando el amor os sobre
y así embargue vuestro ser,
yo necesito saber...
ENR. ¡Soy pobre, señor!
BARON. Sois pobre?
Pobre, y quereis aspirar
á su mano... Vive Cristo!
ADELA. Mas...
BARON. Pensásteis por lo visto

que me ibais á engatusar?

ENR. Aquí vengo á pretender
cerca del Corregidor
de este pueblo, y su favor
espero pronto obtener.

BARON. Un aspirante! Dios mio!
¡No habrá nadie que os aguante! ..

ADELA. Pero papá!...

BARON. Un aspirante!...
¡Nunca! ¡Horrible desvarío!

ENR. Pero y si alcanzo un empleo
que destierre vuestro apuro?

BARON. Si es digno, bueno y seguro
accederé á su deseo.
(Como no lo ha de alcanzar
nada pierdo en prometer.)

ENR. Pues la vida he de perder
si no lo llego á ganar.

BARON. (Llamando.) ¡Chico! Calma del infierno!

ESCENA IV.

DICHOS, el VENTERO.

VENT. Ya está el cuarto preparado.

BARON. Lo dicho.

ENR. Adios, dueño amado!...

BARON. (Qué pretendiente tan tierno.)

ADELA. Muy pronto parto de aquí.

ENR. Hoy conseguiré mi afan.

BARON. (Quiso ablandarme el truhan,
pero ya le despedí.)

ENR. (Tomando la mano de Adela.)
Sin duda mi suerte aciaga
cambiará el destino humano.

BARON. (Interponiéndose.)
Bueno! Pues basta de mano
hasta la primera paga.

ENR. Adios. (Váse.)

BARON. ¡Aunque no te cuadre
he de hacer! ..

ADELA. Qué?
BARON. Ya lo he dicho!...
ADELA. Como siempre... mi capricho!
BARON. (Qué mona! Así era su madre.)
(Vánse derecha.)

ESCENA V.

EL VENTERO, luégo ESTÉBAN.

VENT. Gracias á Dios que de aquí,
todos al cabo salieron..
La ocasion es oportuna.
(Abre una puerta secreta.)
Señor Estéban!
EST. (Asomando la cabeza.)
Qué es eso?
No hay nadie?
VENT. Nadie.
EST. (Saliendo.) Uf! Respiro.
Este cuarto es un encierro
horrible. Apenas hay aire.
Deja que se ensanche el pecho;
si tardas algo me ahogo.
VENT. Como llegasteis corriendo
esta mañana y dijisteis
con tan profundo misterio...
EST. Que en apartado rincon
me escondieras sin rodeos
ni ambajes.—Mucha verdad,
y por tu servicio inmenso
ya te recompensaré,
mi fiel Ambrosio.
VENT. Sí, pero...
EST. Quieres saber el motivo
de...
VENT. Justo.
EST. Vas á saberlo!
No ignoras que sirvo al conde
de Cifuentes hace tiempo,
el cual anda desterrado

por conspirar contra el cetro
de Felipe quinto.

VENT. Chist!
No hableis alto!

EST. Por supuesto!
Há seis meses me casé
en Madrid, y entónces dieron
principio mis agonías
con el mágico lucero
gloria de la escena patria.
Comedianta de tal mérito,
por su porte, su belleza,
su travesura y su ingenio,
que envidia causó en el alma
de cuantos la conocieron.
El conde, conspirador
consecuente é impertérrito,
tuvo en ella un auxiliar,
pues habiendo sido muerto
un hermano de mi esposa
por las tropas del perverso
Felipe, juró vengarle
y cumple su juramento.
Pero hé aquí que la fortuna
se cansó de protegernos.
Mi mujer ha sido presa
y encerrada en un convento
hace ocho dias.

VENT. Demonio!

EST. Y si no escondo el pellejo
me pescan tambien á mí
y me cuelgan sin remedio.

VENT. Canario!

EST. Fué gran fortuna
poder escapar á tiempo.
Segun mi esposa me dice
en una carta, que el cielo
sabrá cómo la escribió,
y cuándo y en qué momento,
yo debo esperarla aquí,
pues sabe que eres mi deudo,
que servistes á mi padre,

y que sin peligro puedo
venir á tu casa.

VENT. Y tanto!

EST. Yo entónces troqué en un verbo
por este villano traje
mi traje de caballero,
y cargando en las maletas
otros muchos y diversos
por si pudieran servirnos,
atravesé mil senderos
y sin obstáculo alguno
pude llegar á este pueblo.

VENT. Un conspirador!

EST. (Ruido de voces dentro.) Y gordo!

VENT. (Yendo al foro.) Chist!

EST. Qué sucede?

VENT. (Acercándose á Estéban.) Silencio!
Son los soldados.

EST. Soldados?

VENT. Yo no sé dónde esconderos.

EST. Mira, donde corra el aire.

VENT. En la cueva! Yo os prometo
que nada descubrirán.
(Abre una trampa que habrá en primer término á la izquierda.)

EST. Pero dime, y cuándo almuerzo?

VENT. Allí hay jamones.

EST. Jamones?

VENT. Y buen vino.

EST. Dios eterno!
Y por qué no me metiste
en la cueva desde luégo?

VENT. Pronto! Que llegan.

EST. Andando.

VENT. Bajad.

EST. Ni una gota veo.
Pero me guía el olor
y de esta vez no me pierdo.
(Desciende. El Ventero cierra la trampa.)

ESCENA VI.

EL VENTERO, ALDEANOS y ALDEANAS; luégo el SARGENTO y SOLDADOS.

MÚSICA.

CORO. No nos engañamos
al asegurar
que aquí los soldados
iban á llegar.
Desde el campanario
yo los distinguí,
ya batiendo marcha
vienen hácia aquí.

SOLDS. (Saliendo en formacion.)
Marchemos de frente—con gran donosura.
Marcial continente—marcial apostura.

CORO. Estos de la patria—los valientes son.

SARGENTO. Alto! Rompan filas.

SOLDADOS. Buena es la ocasion.
(Abrazan á las Aldeanas, éstas gritan.)

SARGENTO. Órden, soldados!—Ó vive Dios
que aquel que se propase
lo cuelgo de un farol.
Delante de un sargento
ninguno así abusó.
Si álguien abrazar puede
soy solamente yo. (Las abraza.)

SOLDS. Pues venga vino, señor Ventero,
y de ese modo descansaremos.
(El Ventero da jarros á las Aldeanas que sirven á los Soldados.)

TODOS. Despues de un camino
tan largo y penoso
un trago de vino
da al cuerpo reposo.
Y ya se puede—gritar así:
Quién con este cuartillo
me atose á mí?

Pronto, Ventero—dale á la bota;
bebe muchacho,—no dejes gota.
Viña de Almagro—tu jugo da,
aunque casi piripi
me has puesto ya.

MARIA. (Dentro) Quién por un ducado
no se determina
á escuchar los aires
de mi estudiantina.

TODOS. Quién luce así su acento
con tal primor?

MARIA. (Saliendo.)
Quien gana así el sustento,
mi buen señor.

ESCENA VII.

DICHOS, MARÍA.

Con un modesto traje de aldeana salamanquina. Saca una pequeña guitarra.

TODOS. Guapa muchacha,
linda figura,
place su alegre
desenvoltura.

MARIA. Si algo á la pobre
quisieran dar,
con una estudiantina
puedo pagar.

TODOS. Canta una copla, niña,
canta y verás,
como algunos ducados
recogerás.

MARIA. Pues haced presto corro
y haya atencion,
y escuchen de mi tierra
su alegre son.

—

Es mi canto el ruiseñor
que en la jaula preso está,

y que cuenta su dolor
y que así muriendo va.
Su fiero tormento—no apaga su acento,
y el aire le lleva—muy léjos de allí,
y el bosque vecino—escucha su trino,
y muere cantando—sus penas así.
Niña salamanquina,
nido de flores,
oye la estudiantina
de mis amores.
Tú me robas, ingrata,
la paz querida,
y con tu serenata
me das la vida.

TODOS. Niña salamanquina, etc.

HABLADO.

SARG. Ea! Basta de jolgorio
y á su olivo cada cual.

ALDS. En marcha!
(Vánse los Aldeanos y Aldeanas por el foro.)

SARG. (Al Ventero.) Y tú á estos muchachos
alojamiento has de dar
hasta mañana. La órden
categórica aquí está.
(Le muestra la órden.)

VENT. Que se arreglen como puedan.

SARG. Pues arriba y no hay que hablar.
(Vánse los Soldados por la izquierda.)

VENT. Para vos aquella pieza.
(Señalando hácia el mismo lado.)

SARG. Bueno. Lo mismo me da. (Váse izquierda.)

VENT. Voy á ver si en el granero
puedo á algunos colocar. (Váse foro.)

ESCENA VIII.

MARÍA, luégo ENRIQUE.

MARIA. No he pasado flojo susto!

Pero nadie por fortuna
en Almagro me conoce,
y la victoria es segura.
¿Dónde estará mi marido?
Recibir debió sin duda
mi carta... Si yo pudiera...
(Empieza á mirar por todos lados.)

ENR. (Por el foro.) Malhaya mi desventura!
En vano pretendo ver
á ese hombre que Dios confunda.

MARIA. Quién es? (Volviéndose hácia Enrique.)

ENR. Calla!

MARIA. ¡Enrique!

ENR. Vos!

MARIA. Ya lo veis.

ENR. Sí tal, y nunca
hubiera pensado... Aquí,
y en ese traje! Hay alguna
funcion en Almagro ó vais
por estas comarcas rústicas
á estudiar algun papel
que vuestra fama difunda.

MARIA. Y vos, mi gentil poeta,
qué buscais por las llanuras
de este rincon de la Mancha?
Perseguís villana musa
ó habeis venido á inspiraros
entre prados y lagunas?

ENR. Os burlais?

MARIA. De ningun modo.

ENR. Desde que os hice la injuria
de dedicaros la farsa
que con tanta donosura
en Madrid representásteis
no he vuelto á coger la pluma.
Más nunca olvido por eso
á quien cariñosa y justa
protegió al modesto vate;
y si se presenta alguna
ocasion para probároslo...

MARIA De veras?

ENR. ¡Mi alma os lo jura!

MARIA. Qué haceis aquí?
ENR. ¡Pretender!
Y vos?
MARIA. ¡Conspirar!
ENR. Eh?
MARIA. Oculta
bajo este disfraz acabo
de burlar la travesura
del rey don Felipe quinto
y de sus monjas ilusas.
ENR. En efecto: ya he sabido
que la política ocupa
vuestra atencion preferente.
MARIA. Soy en la intriga muy ducha.
Por eso me han encerrado
en una estrecha clausura,
de la cual logré escaparme
fácilmente; pues la lucha
entre María Advenant
y las cándidas reclusas
del convento, era inocente.
ENR. Ah!
MARIA. Gracias á mi fortuna,
representé una comedia
con tal tino y tal astucia,
que memoria habré dejado
entre las de Santa Úrsula.
En el coro... *spera in Deo.*
Canté: *aleluya aleluya,*
sicut erat in principio.
Gloria á Dios en las alturas.
Y despues de los maitines
me asediaban á preguntas
sebre este pícaro mundo,
y prestando atencion suma
á las historias profanas
que inventaba mi facundia,
siga hermana, me decian:
Mea culpa Señor, *mea culpa!*
Libera nos Domine.
Siga hermana, que nos gusta.
Hasta que al fin una noche

mientras entonaban juntas
sus responsos y latines,
yo me evadí sin ninguna
dificultad de la cárcel
donde no he de volver nunca.

ENR. Pues yo aquí donde me veis
persigo tambien con lucha
incesante un porvenir
que el alma afanosa busca.

MARIA. Vaya! Estais enamorado?

ENR. Mi dicha en eso se funda,
pero el padre de mi amada
no permite que se una
conmigo si ántes no logro
algun empleo. Su excusa
adiviné, y una carta
que me ayudará sin duda
para el Corregidor traje.
Pero ni ruegos ni súplicas
una audiencia han conseguido
de ese hombre que Dios confunda.

MARIA. No desmayeis!

ENR. Desmayar?
Sería necia locura;
otra vez corro á buscarle.

MARIA. Pues adios, y la coyunda
asegurad.

ENR. Buena suerte.

MARIA. Discrecion.

ENR. Soy una tumba. (Váse.)

ESCENA IX.

MARÍA, el VENTERO.

VENT. Al fin los pude alojar
á todos en el granero.

MARIA. Solos estamos. Ventero.

VENT. Eh? Qué teneis que mandar?

MARIA. Y mi esposo?

VENT. Vuestro...

MARIA. Sí.
Dónde se halla? Pronto! Dónde!
No ignoro que aquí se esconde
y á buscarlo vengo aquí.
VENT. Cómo? Vos sois...
MARIA. Su mujer.
VENT. Con tal traza! Francamente...
MARIA. Dudas?
VENT. Yo soy muy prudente.
MARIA. (Llamando.) Estéban! Lo vas á ver.
VENT. Callad!
MARIA. En dónde se encierra?
VENT. No hableis tan alto, por Dios,
que nos perdemos los dos.
MARIA. En dónde está?
VENT. (Con misterio y bajando la voz.)
¡Bajo tierra!
MARIA. Muerto?
VENT. En la cueva.
MARIA. Avestruz!
VENT. Venid; levanto la trampa.
(Lo hace y llama.)
Señor Estéban!... Ya escampa!
Que os aguardan! No da luz.
MARIA. Yo bajaré.
VENT. No á fe mia!
Ya sube. Qué estais haciendo?
EST. (Sacando la cabeza.)
Nada. Me estaba comiendo
todo lo que aquí existía.
VENT. Mirad.
(Le señala á María y se aleja á mirar por el foro.)
MARIA. Estéban!
(Se arrodilla cerca de la trampa.)
EST. Ah! Tú?
Ven acá! Ven que te abrace.
MARIA. Oh, sí! (Se abrazan.)
EST. Cuánto tiempo hace
que estoy dado á belcebú.
MARIA. ¡Del convento me escapé!
EST. No lo he dudado un momento.
Por cárcel á tí un convento...

Pero aguarda, subiré. (Lo hace.)

MARIA. Supiste del conde?

EST. No.

MARIA. Debe hallarse en la frontera.
Iremos allá.

VENT. ¡Friolera!

EST. Eso mismo opino yo.
Ganas tengo de salvar
este pedazo de tierra,
donde estamos siempre en guerra,
donde nos pueden ahorcar,
donde la intriga es tu norte
y el correr el norte mio,
donde en perpétuo extravío
nada hay que no nos importe;
donde perdiste la calma
por la austriaca rebelion,
donde en cualquiera ocasion
pueden rompernos el alma;
y en fin, donde todo el dia
estoy saliendo y entrando,
y por María penando
y temblando por María.

MARIA. Partir pronto es lo importante
porque mi fuga sabrán.

EST. No te fatiga este afan?
No has conspirado bastante?

MARIA. Mi pobre hermano murió
por vil mandato del rey,
y contra su infame ley
combato sin tregua yo.
Y hasta que el cetro deponga
no cederé en mi camino.
Así lo quiere el destino.

EST. Pues que mi mujer disponga.
Sigue la lucha? Muy bien.
Si en la venta existe el mal
vámonos á Portugal,
si irnos podemos, y amen.

MARIA. Se despliega gran rigor
y es preciso andar alerta.

VENT. Pronto! La trampa está abierta,

que viene el Corregidor!

EST. Otro? Minuto no pasa
sin que álguien no se presente.
En mi vida ví más gente
que la que viene á esta casa.

VENT. Me vais á comprometer.

EST. (Bajando á la cueva.)
Yo soy el comprometido.

VENT. Silencio! No hagais ruido.
(Cierra la trampa.)
Allí os podeis esconder.
(Vase María por la puerta secreta.)

ESCENA X.

EL VENTERO, el CORREGIDOR, SOLDADOS.

MUSICA.

CORREG. Ya estoy aquí,—por fin llegué,
cuánto corrí,—cuánto sudé!

—

Yo soy, señores, un caballero
que por el prójimo su vida dió.
Por todo el mundo—sin paz me altero,
y siempre en todo—me meto yo.
Porque el coleto de un vecino
lo hicieron corto y salió mal
estuve en cama cuatro meses
con un ataque cerebral.
Y me curaron
por un milagro.
Este es el Corre...
gidor de Almagro.
Yo sé que buscan á un marrullero
que por el Austria se decidió,
y como siempre—me desespero
aunque ninguno—me lo mandó.
Pero yo busco á ese ladino
y tras su huella orro fiel

aunque me cueste estar en cama
con otro ataque como aquel.
Y si no muero
será un milagro,
que así es el Corre...
gidor de Almagro.

HABLADO.

El redomado bribon
que aquí dirigió su planta,
marido de una intriganta
que es mengua de la nacion,
debe por las cercanías
hallarse segun colijo.
Más de uno há tiempo me dijo
sus infames fechorías.
Llámase Estéban, lo sé,
y aunque en mi vida le he visto
no importa, soy hombre listo
y al cabo lo encontraré.
Desde la cueva al granero
he de registrar aquí.

VENT. (Qué escucho? Pobre de mí!)

CORREG. ¡Lo primero es lo primero!
Ni un minuto vivo en calma,
ni un instante hallo reposo.
Qué tragin tan horroroso!
Cómo se agita mi alma!
Mas lo tengo de atrapar
para ajustarle la cuenta.
Conque á registrar la casa.
Paso redoblado. Ar!
(Váse por la izquierda con los soldados.)

ESCENA XI.

EL VENTERO, luégo ESTÉBAN y MARÍA.

VENT. Ahora sí que nos lucimos!
(Abre la trampa.)

Subid pronto!

EST. (Subiendo.) Vive Dios!
Esto, cielos, no es vivir.
Yo voy á echar el pulmon.

VENT. Estais perdido.

EST. Perdido?

VENT. Os busca el Corregidor,
que ahora registra la venta.

EST. Claro! Si lo dije yo!
Me escabechan, no hay remedio.

VENT. Iros de aquí por favor.

EST. Y mi esposa?

ESCENA XII.

DICHOS, MARÍA.

Con un sencillo traje de señora.

MARIA. No te apures.

VENT. Otra vez se disfrazó!

MARIA. Las maletas encontré
en la mejor ocasion.

EST. Sabes que me buscan?

MARIA. Sí.

EST. Y no te horrorizas?

MARIA. No.

EST. Qué hacemos?

MARIA. Dejadme sola.

VENT. Pero y si el Corregidor...

MARIA. Necesito inventar algo.
Pronto! Marcharse!

EST. El Señor
la ilumine! (Váse por la puerta secreta.)

MARIA. (Al Ventero.) Entretenedle
de cualquier modo.

VENT. Allá voy.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA XIII.

MARÍA, luégo ENRIQUE.

MARIA. Cuando á tres pasos tenemos
la libertad de los dos,
el desmayar necio fuera.
ENR. Es inútil mi ambicion.
MARIA. Otra vez aquí?
ENR. El infierno
en perderme se empeñó.
Ni al Corregidor he visto
ni veré al Corregidor.
MARIA. Por qué causa?
ENR. Porque ese hombre
nunca concede un favor
si una bella no le vence
con coqueta insinuacion.
Su secretario ahora mismo
astuto me lo indicó.
MARIA. Hola!
ENR. Es tan enamorado,
me dijo, ese buen señor,
que en Almagro tiene fama.
Tan tierno es su corazon,
que á los halagos se rinde
de una encantadora voz.
En fin, ellas son su flaco!
Y ahora que hay la proporcion
de haber vacado una plaza
soberbia!
MARIA. Válgame Dios!
ENR. Intendente del palacio
que en Ciudad Real levantó
el gran duque de Berwik,
y que aquí el Corregidor
puede dar á quien le plazca.
Pero qué voy á hacer yo
despues de tales noticias?
¡Perder ventura y amor!

MARIA. Nuestra estrella, amigo mio,
se nubla para los dos.
Tal vez vuelvan á prenderme.
ENR. Dónde?
MARIA. Aquí.
ENR. Linda aprension.
No os podeis marchar?
MARIA. Sería
inútil. ¿Dónde voy yo
sin órden ni pasaporte
hasta la frontera? Son
vuestros consejos muy torpes.
ENR. Si ese viejo seductor
intendente del palacio
me nombrara, la cuestion
quedaba resuelta.
MARIA. Cómo?
ENR. Viniéndoos conmigo.
MARIA. ¿Yo?
ENR. Pasaríais por doncella
de mi novia; la intencion
no puede ser más laudable.
MARIA. (Buena idea! Y por qué no?
Si pudiese hablarle! El cielo
le ha dado esa inspiracion!)
Pronto! Ocultaros allí
un momento.—(Dulce voz,
coquetería.)—El destino
es vuestro!
ENR. Pero...
MARIA. Chiton!
Idos! Que nadie os sorprenda!
ENR. Obedezco y se acabó.
(Entra por la derecha.)

ESCENA XIV.

MARÍA, luégo el CORREGIDOR y SOLDADOS.

MARIA. Quién dijo miedo? Á luchar.
Mi astucia no se acobarda.

Mucho en salir aquí tarda.

CORREG. Por allí hay que registrar.
(Señalando al foro.)
Orden al Sargento dí
para vigilar la venta.
Si cualquiera se presenta
me lo detentrán aquí.

MARIA. (Él es.)

CORREG. Maldigo mi estrella
si no hallo al conspirador.

MARIA. Que el cielo os guarde, señor.

CORREG. Eh? (¡Qué muchacha tan bella!)
Pero me llama el deber
y no puedo en este instante...
(Va á salir con los soldados por el foro; pero vuelve á mirar á María, que le sonrie, y entónces se detiene, vacila y al fin decide quedarse.)
Ya os sigo: marchad delante.
(Es muy guapa esta mujer.)
(Vánse los soldados.)

MARIA. (Creo que picó el anzuelo.)

CORREG. (Nunca en Almagro la ví.)
Quién es y qué busca aquí
este pedazo de cielo?)
(Acercándose con toda la coquetería posible.)

MARIA. (¡Miren el calaveron!)
Ha hablaros, señor, venía.

CORREG. Á mí?—Decid, hija mia.

MARIA. Perdonad mi indiscrecion.
Mas como estoy alojada
en ese cuarto vecino
y se distingue el camino
que da frente á la posada,
os ví hace poco llegar,
y me dije tan contenta:
pues la ocasion se presenta
la tengo que aprovechar.

CORREG. (Qué escucho?)

MARIA. Os pido perdon
si tan alto honor exijo!

CORREG. Ah! Luégo segun colijo
buscabais una ocasion?

MARIA. Hace tiempo! (Suspirando maliciosamente.)
CORREG. Para qué?
MARIA. Vuestra mirada severa,
señor, me asusta y altera.
CORREG. No temais! La endulzaré!
(Mirándola tiernamente.)
Qué tal? Os asusto ahora?
¿Os agrada mi semblante?
MARIA. De veras? (¡Ay qué tunante!)
CORREG. Es divina! Seductora!
MARIA. Mi modesta pretension
necesito que acepteis.
CORREG. Cuanto vos soliciteis
dictará mi corazon.
MARIA. (El vejete es una viña.)
Pues entónces...
CORREG. No comprendo.
MARIA. (Bajando los ojos y con picaresca entonacion.)
¡Ya sabeis lo que pretendo!
CORREG. (Qué pretenderá esta niña?)
MARIA. La carta que os he entregado
no recordais?
CORREG. No he sabido.
Vos?
MARIA. Es igual! Mi marido.
Á que la habeis olvidado?
y me dijisteis, traidor!
que era cuestion terminada.
CORREG. Sois casada?
MARIA. Ay! Soy casada.
CORREG. Sí? (Pues mejor que mejor.)
MARIA. Si colmais al fin mis ruegos...
CORREG. Eso sólo en vos consiste.
Quién á esa gracia resiste?
MARIA. ¡Pues colocad á Cienfuegos!
CORREG. Cienfuegos? Ah sí! Es verdad.
En esta carta le abona
desde la córte persona
de rango y de calidad.
MARIA. Entónces...
CORREG. Vamos despacio.
Qué ambiciona el pretendiente?

MARIA. Ser de un palacio intendente,
en Ciudad Real.
CORREG. Del palacio...
MARIA. Yo sé que vacó el empleo.
CORREG. Mucho pedís!
MARIA. Mucho osais!
CORREG. ¡Si una esperanza me dais!..
MARIA. ¡Si accedeis á mi deseo!...
CORREG. Pronto! Tintero y papel.
(Este ú otro qué más da.)
MARIA. Todo, señor, aquí está.
(Indicándole una mesa.)
CORREG. Mi palabra cumplo fiel. (Escribe.)
MARIA. (Llamando.) Enrique.

ESCENA XV.

DICHOS, ENRIQUE.

CORREG. (Cayó en mis redes.)
MARIA. Vamos! Saluda al instante
á tu protector galante
y agradece sus mercedes?
ENR. Cómo?
MARIA. (Al Corregidor.) Mi esposo.
(Presentándole á Enrique.)
ENR. Eh?
MARIA. (Á Enrique.) (Chitito.)
El señor Corregidor.
ENR. Mucho celebro el honor...
CORREG. Servido estais, amiguito. (Dándole el pliego.)
ENR. (Viéndole.) Cielos! Qué felicidad!
CORREG. La debeis á vuestra esposa.
ENR. Á mi... (La farsa es graciosa.)
CORREG. (Á María.) Yo fío en vuestra lealtad.
MARIA. ¡Oh!
CORREG Nos veremos muy pronto?
MARIA. Á vuestra eleccion lo dejo.
CORREG. Esta noche?...
MARIA. (Pobre viejo.)
CORREG. ¡Retrechera!...
(Mirando á Enrique.) (¡Pobre tonto!)

ESCENA XVI.

MARÍA, ENRIQUE, luégo ESTÉBAN.

ENR. Qué significa este lío?
MARIA. Qué pasé por vuestra esposa
y en un momento alcancé
mi salvacion y la próspera
ventura que ambicionábais.
El vejete es una pólvora.
Bien dijo su secretario!
ENR Os debo mi dicha toda!
Mas... si descubre el enredo...
MARIA. Marchándonos sin demora
es difícil.
ENR. Decís bien.
Andando y ruede la bola.
EST. Qué hay?
MARIA. Que nos hemos salvado.
Mi marido. (Presentándolo á Enrique.)
EST. Tengo la honra...
MARIA. Es necesaaio partir
al momento.
EST. Por la posta.
Andando.
ENR. Aguardad un poco
que salga cierta persona.
EST. (Á María.) Quién es? (Indicando á Enrique.)
MARIA. Quien va á conducirnos
á Ciudad Real. Desde ahora
somos servidores suyos.
EST. Ya tenemos nueva historia?
MARIA. Lleguemos á la frontera
que lo demas poco importa.

ESCENA XVII.

DICHOS, el VENTERO, ALDEANOS y ALDEANAS.

MUSICA.

CORO. Una silla de postas
en el camino—parada está.
VENTERO. Es la silla de postas
que pidió há un rato
el capitan.
(Llamando á la puerta del Baron.)
Señor Baron.
TODOS. Señor Baron.
Ya el carruaje dispuesto está.

ESCENA XVIII.

DICHOS, el BARON, ADELA.

BARON. Cien mil legiones,
no hay para eso
que alborotar.
ENR. Partís, señor Baron?
BARON. Al punto partiré.
ENR. Cumplirme debeis ántes
vuestra promesa fiel.
BARON. Cumplir debeis la vuestra.
ENR. Cumplida está. Leed.
(Dándole el pliego.)
BARON. Demonio!
ADELA. Estoy soñando?
ENR. No sueñas, no, mi bien,
que el porvenir al cabo
gozoso aseguré.
BARON. No sé qué decir,—no sé qué pensar.
ENR. Teneis empeñada—palabra formal.
TODOS. Pues que la cumpla es cosa—muy natural.

I.

ADELA. Mi buen papá—consiente ya
sin decir no.

Yo te amaré y él te amará
cual te amo yo.
Si por fin casados nos vemos
todos tres felices seremos.
Él mi marido,—yo su mujer,
qué más, papá, podrías
apetecer.
Y así será—mi buen papá,
tu corazon—se ablandará.

II.

Si le amo yo—y él me adoró,
qué hemos de hacer?
Para eso el alma se formó
de la mujer.
Siempre has dicho, buen papaito,
que quisieras ser abuelito.
Y te sonries con ilusion.
ahora se te presenta
gran ocasion.
Y así será,—mi buen papá,
tu corazon—se ablanda ya.
(Estos couplests deben cantarse con todo el mimo y con toda la dulzura posible.)

BARON. Bueno! Á casarse y se acabó.
TODOS. Ya se ablandó.—Ya se ablandó.
EST. Silencio! Los soldados!
ENR. No hay nada que temer.

ESCENA XIX.

DICHOS, SARGENTO y SOLDADOS.

SARG. Alto! Su nombre digan. (Á Enrique.)
ENR. Mi nombre?
SARG. Sí.
ENR. (Dándole el pliego.) Leed.
SARG. (Leyendo.) «Cienfuegos intendente
de su excelencia...» Bien. (Le saluda.)
ENR. Mi esposa y su doncella, (Por María.)
mi secretario fiel. (Por Estéban.)
SARG. Podeis en paz marcharos.

(Ninguno de estos es.)

MARIA. (La farsa hizo efecto,
y al fin los burló.
Por más que nos buscan
ninguno nos vió.)

ENR. (Á Adela.) Mañana, bien mio,
mi esposa serás.

ADELA. Mañana por siempre
tu amor me darás.

—

MARIA. La dicha les sonrie,
felices deben ser.
Ella es honrada y linda,
galan y apuesto él,
Risueña esperanza
que á amar les convida,
feliz quien alcanza
su sueño en la vida.
Pronto! Esperándoles
el coche está.
Vuela, caballo,—corre veloz,
que les aguarda—la bendicion.

EST. El coche aguarda.

ENR. Cuando gusteis.

TODOS. El camino sin tardanza
es preciso recorrer,
que al final está la dicha
y la dicha es el placer.
Vuela, caballo,—corre veloz,
(Con gran entusiasmo.)
que les aguarda la bendicion.
Zis, Zas.—Zis, Zas.
Corre caballo, corre
cada vez más.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete elegante. Puertas dobles laterales y una al foro. Sofá, sillería y colgaduras de gran lujo. Pequeño velador á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA, ESTÉBAN.

Al levantarse el telon, María sale por la derecha, primer término, y Estéban por la izquierda. Aquella vestida de camarera.

MUSICA.

MARIA. Dios guarde al secretario.
EST. Dios guarde á la doncella.
MARIA. Que tal vuestro servicio?
EST. Qué tal vuestra carrera?
MARIA. Mil gajes tener debe
vuestra administracion.
EST. Sin gajes no hay doncella
tan linda como vos.
LOS DOS. ¡Já, já, já, já!
Qué bien hacemos el papel.
¡Já, já, já, já!
Pero fingir preciso es.

MARIA. Hace una semana
paso por doncella,
y ante todo el mundo
sigo la comedia.

EST. Yo de secretario
hace una semana
represento el tipo
con perfecta gracia.

MARIA. El vestido, señorita,
estirar un poco debo.

EST. Vuestras cartas he copiado,
van camino del correo.

MARIA. Una flor en esos rizos
y apretar luégo el corsé.

EST. Si quereis no dar audiencia
yo en seguida lo diré.

LOS DOS. Que esto y más se hace
cuando á un mortal
le da la gana
de conspirar.
Pues si le pescan
no hay remision,
pasarlo puede
mucho peor.

MARIA. Si me pide el colorete
yo lo pongo en sus mejillas.

EST. Si me ordena cualquier cosa
la hago yo de coronilla.

MARIA. Todo el mundo sin respeto
me saluda y trata aquí.

EST. De tú me habla todo el mundo
y lo tengo que sufrir.

LOS DOS. Que esto y más se hace, etc.

HABLADO.

MARIA. Preciso es disimular
hasta tanto que el destino
libre nos deje el camino
para podernos marchar.

EST. Y una vez en la frontera...

MARIA. Daremos aviso al Conde.
EST. Dónde se halla?
MARIA. No sé dónde.
Pero hállese en donde quiera.
EST. Justo! Y vuelta á las andadas.
Á conspirar otra vez!
MARIA. Naturalmente!
EST. Pardiez!
Correr cien leguas cuadradas
para lo mismo! ¡Qué horror!
MARIA. Es firme, Estéban, mi empeño.
EST. Y yo acariciaba el sueño
de un sosiego encantador.
MARIA. Y Enrique?
EST. Salió de aquí
há poco.
MARIA. Excelente amigo.
EST. Si al cabo mandar consigo
ya se acordará de mí.
MARIA. Cómo adora á su mujer!
EST. Claro está! Recien casado!
MARIA. Tambien ella es un dechado
de virtud.
EST. No lo ha de ser!
MARIA. Apenas nos conocemos,
y eterno Estéban será
nuestro cariño, pues ya
como hermanos nos queremos.
Nuestro constante interés
en breve tanto ha crecido,
que el afecto del marido
pálido ante el suyo es.
EST. Ambos debemos fingir
ante todos con gran arte,
que en la cuestion toman parte
y juegan su porvenir.
MARIA. La boda se celebró
en familia, y pocos fueron
los que á palacio vinieron.
EST. Tan pocos! Ellos, tú y yo.
MARIA. Mas hoy van á publicar
solemnemente su enlace

porque una fiesta deshace
cuanto pudieran pensar.

EST. El hecho es extraordinario,
conque así tu labio sella.

MARIA. Yo soy Julia la doncella.

EST. Yo Tomás el secretario.

ESCENA II.

DICHOS, ENRIQUE.

ENR. (Al foro.) Arreglar esos salones
al punto, que el tiempo pasa.

EST. (Saludándole exageradamente.)
Necesita algo el señor?

MARIA. Hago á la señora falta? (Id.)

EST. Ya sus órdenes espero.

MARIA. Sus órdenes esperaba.

ENR. Nada necesito! ¡Vete!
Largo! Ahora no quiero nada.

MARIA y EST. Gran señor!...

TODOS. ¡Já, já, já, já!

EST. Chocad esos cinco, y basta
de comedia.

ENR. Amigo mio!
No sé cómo tengo calma
para sufrir que paseis
por mis servidores.

MARIA. Vaya!
Y que no os dais poco lustre!

EST. Servir yo con esta estampa!

MARIA. Y yo?

EST. Tú has hecho papeles
veinte veces de criada
y adquiriste malas formas.

ENR. Segun noticias exactas
las tropas del rey Felipe
que á la sazon acampadas
están junto á la frontera,
van á correrse á la Mancha.

EST. Hácia aquí?

ENR. Precisamente.
MARIA. Pintarán la ocasion calva
para que nosotros...
ENR. Justo!
Eso es lo que yo esperaba.
MARIA. La libertad! Qué delicia!
EST. No andar á salto de mata.
MARIA. Vengarme de esos verdugos.
EST. Dormir tranquilo en mi cama!
MARIA. Oh placer!
EST. Oh dulce sueño!

ESCENA III.

DICHOS, un CRIADO.

CRIADO. Señor...
EST. (Á María.) Disimula.
MARIA. Calla!
ENR. Qué ocurre?
CRIADO. Los tapiceros
en ese salon aguardan
vuestras órdenes.
ENR. Tomás.
EST. Qué mandais?
ENR. Vé sin tardanza
y que limpien y coloquen
cuanto en ellos haga falta.
EST. Al punto. (Bajo á Enrique.) (Adios, hasta luégo.
Depongamos mi arrogancia.)
(Hace un gran saludo.)

ESCENA IV.

ENRIQUE, MARÍA.

MARIA. Y Adela?
ENR. Por el jardin
sus órdenes dicta ufana
para dar brillo á la fiesta.
MARIA. Memoria dejará grata
en Ciudad Real.

ENR. Qué quereis!
Me obliga la diplomacia
á dar este baile.
MARIA. Bravo!
ENR. Y ademas, qué quereis que haga?
Desde que partió su padre
al campamento, se halla
mi esposa triste, afligida,
y necesito alegrarla.
MARIA. Cuánto la amais!
ENR. Con locura!
En Adela están cifradas
mis queridas ilusiones.
Y á quién debo dicha tanta?
Á vos.
MARIA. Á mí? Nada de eso.
ENR. Cómo no? Sin vuestra farsa
no hubiera el Corregidor
accedido á mi demanda
y célibe aún estaria.
MARIA. Cuando recuerdo las ansias
de aquel viejo enamorado.
ENR. Pues pudo salirnos cara
la broma.
MARIA. Por qué?
ENR. Friolera!
Pasar vos con tal audacia
por mi mujer y burlarse
de aquel modo! Su venganza
sería espantosa, horrible.
Me alegro con toda el alma
de lo ocurrido, y lo siento.
Como tanto ambicionaba
el destino... qué sé yo!
No quise pararme en barras,
mas si llega á descubrir...
MARIA. Imposible.
ENR. Dios lo haga.
MARIA. Quién el secreto conoce?
vos que nunca direis nada,
y yo que nada diré.
Mi esposo ni una palabra

sabe, ni Adela tampoco.
El buen Corregidor pasa
toda su vida en Almagro.
conque maldito si hay traza
de que el hecho se descubra.

ENR. Vos alentais mi esperanza.

MARIA. Tan cierta estuviese yo
de mi posicion!

ENR. Qué causa
puede descubriros?

MARIA. Eso
á cualquiera se le alcanza;
una denuncia, un aviso,
alguno que se acordara
de mí... ¡Pasé hace tres dias
un susto!

ENR. Vos?

MARIA. Cuando estaba
la tia de vuestra esposa
de visita en esa estancia,
llamó Adela y entré yo.
La vieja entónces me lanza
sus ojillos, y pintándose
cierta sorpresa en su cara,
dice: «Quién es esta chica?»
—Mi doncella.—Adela exclama.
—Ah! Tu doncella? Ya, ya!
Tu doncella? Tiene gracia!
Y sorbiendo su rapé
la risita no dejaba.

ENR. Qué temeis?

MARIA. Que me haya visto
en la córte.

ENR. Aprension vana!
La baronesa del Valle
nunca frecuentó las salas
de los teatros.

MARIA. Callad.

ENR. Eh? Quién mueve esa algazara?

ESCENA V.

DICHOS, ESTÉBAN.

EST. (Saliendo por el foro muy agitado)
Pronto! Ocultadme corriendo.
ENR. Qué ha sucedido?
MARIA. Qué pasa?
EST. Que el Corregidor de Almagro
aquí de llegar acaba.
ENR. ¡Cielos!
MARIA. El Corregidor?
ENR. Qué os dije yo?
EST. La desgracia
nos persigue, ese hombre viene
por mí.
MARIA. No tal.
EST. Que no? Vaya!
ENR. Qué hacer? Cómo salgo ahora
del compromiso.
EST. (Que ha ido al foro.) Su planta
sigue hácia aquí el pueblo entero.
MARIA. Pues no se me ocurre nada.
EST. Ya llega. Por sí ó por no,
me eclipso. (Váse.)
ENR. La suerte aciaga
me va á perder.
MARIA. Es posible. (Váse.)
ENR. Ay! Desterrado me mandan.

ESCENA VI.

ENRIQUE, el CORREGIDOR, ALDEANOS, ALDEANAS y cuatro SOLDADOS.

MUSICA.

CORO. Bien venido sea—el Corregidor!
Honra dé al palacio—su presentacion.
Todos su persona—deben saludar,

que eso y más merece—su alta dignidad.

CORREG. Gracias, señores,—por la atencion.

ENR. Recíbalas de todos—mi protector.

CORREG. (El marido.) Amigo mio!
(No distingo á su mujer.)

ENR. No esperaba honor tan grande.

CORREG. (Pobrecillo!) Ya lo sé.

I.

En Almagro me cansaba,
que es mi genio emprendedor,
y la vida que llevaba
no era, amigo, la mejor.
Recorrer tan corto espacio
de repente decidí,
y me vine á mi palacio.
Qué demonio! Porque sí!
Parques y jardines
quiero visitar.
Porque el cuerpecito
fuerza es jalear.

II.

Aunque tengo edad madura
soy soberbio cazador.
Por aquí se me figura
que ha de haber caza mayor.
Ya vereis con qué limpieza
mi escopeta suele dar.
Cuando apunto yo una pieza
no hay manera de fallar.
Por vedados sotos
siempre cazaré,
y mi cuerpecito
listo moveré.

HABLADO.

Y ahora, dejadnos tranquilos
un momento.

ENR. Sí. Marchad.

UNO. Que viva el Corregidor.

TODOS. Viva. (Vánse.)

CORREG. Soy tan popular,
que en todas partes recibo
esas muestras de bondad.
Cienfuegos, estos muchachos
(Por los soldados.)
necesitan descansar
un poco. Hicieron á pie
la jornada.

ENR. Por allá
podeis ir. Mi secretario
sus órdenes puede dar.

ESCENA VII.

ENRIQUE, el CORREGIDOR.

CORREG. No esperabais segun creo
mi visita.

ENR. No señor,
No esperaba tal honor.

CORREG. Era muy grande el deseo
que hácia aquí me conducía.

ENR. (Arde un volcan en mi frente.)

CORREG. Y como un negocio urgente
ademas mis pasos guía,
me dije: vamos allá.

ENR. Me alegro con toda el alma.

CORREG. Yo no vivo nunca en calma.
Y... esa dama, cómo está?

ENR. (Ya pareció aquello.) Bien.

CORREG. Siempre tan encantadora.
Dónde se halla?

ENR. Dónde? Ahora...
(Y qué digo?)

CORREG. No la ven
mis ojos.

ENR. (Dios de bondad.)
Salió.

CORREG. Dónde?

ENR. (Dónde iría?)
Ah, sí! Á cuidar á su tia,

enferma de gravedad.
CORREG. Qué tiene?
ENR. Viruelas.
CORREG. Zape!
Mala cosa.
ENR. Por supuesto.
CORREC. Sobre todo muy expuesto,
cuidado no las atrape.
ENR. (Veremos si así consigo
que parta al punto.) Se pasa
la vida en aquella casa.
CORREG. Hola!
ENR. Por más que la digo...
CORREG. Hombre, me ocurre una idea.
¡Avisadla!
ENR. (Esto es peor.)
CORREG. Un recadito y...

ESCENA VIII.

DICHOS, ESTÉBAN.

Sale disfrazado de mayordomo y saca dos candelabros que coloca sobre una mesa.

EST. Señor...
(Me he plantado esta librea
por prudencia.)
ENR. Quién?
EST. Venía...
(Ap. á Enrique.) (Ahora soy el mayordo mo.
Mucho disimulo.
ENR. Cómo?
EST. No me prende! Qué alegría.)
Vuestra esposa...
CORREG. Qué?
ENR. ¡Animal!
Quién te manda entrar aquí?
Márchate al instante!
EST. (Así!
Eso; trátame muy mal.)
(Alto.) Os aguarda en el salon.

CORREG. Ha vuelto?
EST. Si no ha salido!
ENR. Estúpido! (Me he lucido.)
EST. (Qué bien lo hace el picaron!)
CORREG. De veras?
ENR. ¡Torpe!
EST. (Eso es,
insúltame; así no hay modo
de dudar.)
ENR. Zopenco!
EST. (En todo
me demuestra su interés.)
CORREG. Anúnciame á tu señora
en seguida.
EST. (Bueno va.)
CORREG. (Voy á verla! Oh gozo!)
EST. Ah!
Quereis decirme á qué hora
empieza la fiesta?
CORREG. Qué?
ENR. (Vive Dios! En nuevo apuro
me pone.) ¡Estúpido!
EST. (Á Enrique.) (Duro!
Cómo finge! Con qué fe!)
CORREG. Fiesta, y nada me habeis dicho?
ENR. Dispensad!...
EST. Si ha convidado
á todo el mundo!
ENR. (El taimado
tiene en perderme capricho.)
CORREG. Esto más?
ENR. (Uf! Me sofoco.)
Mi falta humilde confieso.
(Hace señas á Estéban.)
EST. (Por qué me hará todo eso?)
ENR. Vete!
EST. (Se habrá vuelto loco?)
CORREG. Pues si una fiesta es mi encanto.
Me quedo aquí hasta mañana.
ENR. Márchate ó por la ventana
te arrojo.
EST. (Á Enrique.) (No finjais tanto,

con lo expuesto perdió el hilo.)
CORREG. Avisa al instante! Vé!
EST. (Á Enrique.) (Arrimadme un puntapié.)
ENR. ¡Necio! (Dándole un puntapié.)
EST. (Así! Ya estoy tranquilo!) (Váse.)

ESCENA IX.

ENRIQUE, el CORREGIDOR.

CORREG. Tratais con terrible saña
al mayordomo.
ENR. No puedo
sufrir sus impertinencias.
(Pues señor lo más derecho
es confesárselo todo.)
Oidme, señor, un momento:
Mi esposa, la que en Almagro
habeis visto, no es...

ESCENA X.

DICHOS, MARÍA vestida de baile.

MARIA. (Al foro.) Corriendo!
Esas flores preparad!
CORREG. (Su voz! Divino portento!)
MARIA. Recorred esos salones
y que todo esté dispuesto.

MÚSICA.

CORREG. Ella!
ENR. (Qué miro?)
MARIA. (Al Corregidor.) ¡Calla! Aquí vos?
CORREG. (Está hechicera.)
MARIA. (Á Enrique.) Mucha atencion.
ENR. (No hay duda, el cielo
la iluminó.)
CORREG. Y cómo va la enferma?
MARIA. Qué enferma?

ENR. Pues! La tia.
MARIA. Ah, sí! Sufriendo aguda
y horrible pulmonía.
CORREG. (Á Enrique.) Disjisteis que viruelas.
MARIA. (Ah torpe!) Y es verdad!
La pobre cada dia
tiene una enfermedad.
ENR. (Aun cuando el paso es serio
la risa me sofoca.)
CORREG. (Mi amor con gran misterio
la pintará mi boca.)
MARIA. (Ganar importa tiempo
que luégo Dios dirá?)
LOS TRES. (Y suene lo que suene
no debo desmayar.)
MARIA. (Saludando exageradamente.)
Señor Corregidor!...
ENR. (Id.) Me obliga tanto honor!
CORREG. (Id.) Yo soy el obligado.
ENR. y MARIA. Mil gracias, gran señor.
CORREG. (Su corazon—he de vencer
ó poco al fin—he de valer.
Con su promesa—me animó
y aquí á exigirla—vengo yo.)
MARIA. (Con gran astucia—he de vencer
ó poco al fin—he de valer.
Y pues la suerte me ayudó
sin desmayar conspiro yo.
ENR. (Con gran astucia—he de vencer
ó poco al fin he de valer,
y pues la suerte me ayudó
la misma farsa sigo yo.)
MARIA. (Saludando.) Celebro la bondad!
ENR. (Id.) Tal honra no esperé.
CORREG. (Y vuelta á saludar.)
ENR. y MARIA. Mil gracias, no hay de qué.
(Repiten el estribillo.)

HABLADO.

MARIA. Y tendremos el placer

de que honreis esta morada
mucho tiempo?

CORREG. Eso depende
del grave asunto que embarga
mi atencion y mi... Apropósito.
(Me conviene ver la cara
que pone.) Tal vez Cienfuegos
sepa al fin donde se halla.

ENR. Quién?

CORREG. La Advenant!

ENR. (Cielos!)

MARIA. (Yo!)

CORREG. (Se ha turbado.) Una intriganta
que segun buenas noticias
del convento donde estaba
se escapó hace poco.

MARIA. Ah, sí!
Mucho en la córte se habla
de esa mujer.

CORREG. Segun datos,
ha dirigido su planta
hácia Ciudad Real. El mismo
duque de Berwik me manda
prenderla, y yo presuroso
vengo á ver si la doy caza.
No teneis ningun indicio?

ENR. Ninguno. (El cielo me valga.)
Nunca la he visto.

MARIA. Ni yo.

CORREG. Ni yo tampoco.

MARIA. (Á Dios gracias.)

CORREG. Y lo siento, porque es
temible la comedianta.

MARIA. ¡Uf qué oficio!

CORREG. Qué decís?

MARIA. Esa gentecilla ataca
mis nervios.—Peste de actrices!

CORREG. Sin embargo!...

MARIA. Basta, basta!
No me nombreis á esa tropa.

CORREG. Comprendo bien que una dama
cual vos... Oh! Ya hay diferencia

entre esa gente ordinaria
y una mujer del gran mundo.
Los modales, la elegancia
que os distingue...

MARIA. Ya lo creo!

CORREG. Imprimen segura marca...

MARIA. Sois un gran fisonomista!

CORREG. En efecto! Tengo fama.
Pero volviendo á mi asunto...
Voy á daros sin tardanza
órden de prenderla. Puede
quizá por ventura extraña
que tropeceis vos con ella.

MARIA. Dice bien: dádsela! dádsela!

(El Corregidor se sienta cerca del velador.)

CORREG. En un instante...

MARIA. (Dándole la pluma.) Tomad!

CORREG. Sois hechicera! (Me encanta!)

(Pequeña pausa. Adela sale por la segunda puerta izquierda y da dos pasos.)

ADELA. Ya estoy aquí.

ENR. (Mi mujer!)

(La empuja por la misma puerta haciéndola desaparecer.)

(Márchate en seguida! Calla!)

CORREG. (Volviendo la cabeza.) Eh!

ENR. (Corriendo las cortinas para disimular.)
Qué buen tiempo decía!

CORREG. Soberbio! Las calabazas
van á crecer ahora mucho.

(Sigue escribiendo.)

EST. (Saliendo por la derecha.)
Aquí vengo...

MARIA. (Empujándole.) (Chito!

EST. Cáspita!
Ese traje...

MARIA. Vete al punto!)

(Le hace desaparecer.)

CORREG. Cómo? (Volviendo la cara.)

MARIA. Que la remolacha
crecerá tambien, decía.

(Corriendo tambien las cortinas.)

CORREG. (Mirando escamado á todas partes.)
(Pues señor, cosa más rara!)
Aquí la teneis. (Dando la órden á Enrique.)
ENR. Corriente.
CORREG. Mucho celo y perspicacia.
Pero en fin, que esto no turbe
la fiesta que se prepara.
No quiero que vuestra esposa
deje de lucir sus gracias.
ADELA. (Que escucha entre las cortinas.)
Su esposa?
EST. (Id.) Su esposa?
CORREG. Qué?
Qué habeis dicho?
ENR. Nada.
MARIA. Nada.
CORREG. (Qué manera de chillarme
los oidos.) Pues me tratan
con franqueza, desearía
descansar.
ENR. (Toca una campanilla y sale un criado.)
Acompaña
en seguida á su excelencia
y condúcelo á la cámara
de las momias... ¡La más bella!
CORREG. (Pero el título me carga)
Hasta despues.
MARIA. Hasta luégo.
CORREG. (Amor! Préstame tus alas.)

ESCENA XI.

ENRIQUE, MARÍA, ADELA, ESTÉBAN.

ADELA. (Saliendo vivamente.)
Pronto! explícame este enigma.
EST. (Id.) Pronto, explícame este enredo.
MARIA. Poco tiene que explicar
y todo lo sabreis luégo.
Ahora hay que seguir la farsa,
pues con razon han supuesto
que en esta ciudad me escondo.

ENR. Lo que ante todo debemos
hacer es que tú te ocultes
y bajo ningun pretexto
vengas aquí. ¡Es necesario!

MARIA. Pensad bien que nos perdemos
si descubren la verdad.

ADELA. Bien... Pues corro á mi aposento.

ENR. Voy á explicarte el enigma.

MARIA. La vida, señora, os debo. (Vánse.)

ESCENA XII.

MARÍA, ESTÉBAN.

EST. Pero en fin, yo no me explico...

MARIA. Todo te lo explicarás.
Ahora en vez de la doncella
que hasta aquí fingió mi afan,
soy mujer de Enrique.

EST. Cáscaras!
El cambio me hace temblar.

MARIA. Eres celoso?

EST. No; pero...
En fin, me gustaba más
el otro papel.

MARIA. Silencio!
El Corregidor.

EST. Bien va.

MARIA. Entra allí y óyelo todo.

EST. Entro y oigo sin chistar.
(Se oculta por la derecha.)

ESCENA XIII.

DICHOS, el CORREGIDOR.

CORREG. (Sola! Soberbia ocasion.)
Si dais permiso...

MARIA. Pasad.

CORREG. Mucho tengo que reñiros.

MARIA. Por qué?

CORREG. Quereis explicar

vuestra salida de Almagro?
Cuando ardiendo en el volcan
de mi amor volví á la venta
vos ya no estábais allá.

MARIA. Nuestra marcha breve fué
y no la pude evitar.

CORREG. Por eso vengo á buscaros.
Vuestra promesa formal
debeis cumplir.

MARIA. Chist! Silencio!

CORREG. Yo os amo!

MARIA. Bueno, callad.
Si entendiese mi marido.

EST. (Todo entendiéndolo está,
mas no entiende una palabra.)

MARIA. Su memoria respetad!

CORREG. Vuestro marido, señora,
es un solemne truhan
que os engaña.

MARIA. Eh?

EST. (Cómo es eso?)

CORREG. Aquí mismo albergue da
sin que vos lo sospecheis
á esa mujer infernal
que busco.

MARIA. Á la comedianta?
(Qué diablos dice?)

CORREG. Será
su amante. La cosa es obvia.

MARIA. Quién os ha dicho...

CORREG. Un azar
del cielo. Á vos sin peligro
puedo contarlo.

MARIA. Cabal.
Yo soy discreta.

CORREG. Una amiga
que vive en esta ciudad
y á la que no he visto hace
veinte y cinco años ó más...
La baronesa del Valle.

MARIA. (La vieja.)

CORREG. Me ha escrito.

MARIA. (Ya!)
CORREG. Diciéndome que en palacio
se ocultaba esa beldad.
MARIA. (Me conoció.)
CORREG. Que viniese
sin tardanza á este lugar,
y que esta noche ella misma
me indicaría el disfraz
con que aquí se oculta.
EST. (Ahora
ni la misma Trinidad
nos salva.)
MARIA. (Vieja maldita!
Lo importante es escapar.)
(Fingiendo una convulsion muy fuerte.)
¡Ay! Un ataque! Los nervios!
CORREG. Señora!
MARIA. Hombre desleal!
Marido infiel!
CORREG. Eh! Socorro!
EST. (Saliendo.) ¿Socorro!
CORREG. Qué atrocidad!
Agua!
EST. á MARIA. (Es de veras!
MARIA. Es broma!)
EST. ¡Vinagre! (Actriz sin igual.)
(Gritando y corriendo al foro.)
CORREG. No hay criados en esta casa?

ESCENA XIV.

DICHOS, ADELA, con el traje de doncella que ántes sacó María.

ADELA. Quién grita?
EST. (Adela.)
CORREG. Prestad
socorro á vuestra señora.
AEELA. Jesús! Señorita! (Se acerca al sofá.)
MARIA. Ah!
(Lanzando una exclamacion al verla.)
Ay! Ay! Ay!

CORREG. Que le repite.
(La abanican y rocían el rostro con agua.)
MARIA. Dónde estoy? Me siento mal.
CORREG. Conducidla á su aposento.
(Se apoya en el brazo de Adela.)
MARIA. Sí, sí. Quiero descansar.
¡Marido infame!
CORREG. (Los celos
la desgarran.) No olvidad
que una esperanza es mi vida.
MARIA. Juro vuestro amor pagar...
CORREG. Cuándo?
MARIA. Cuando aquí esta noche
presa quede la Advenant.
CORREG. Oh gozo!
MARIA á ADELA. (Qué traje es este?
ADELA. El vuestro: así puedo estar
en palacio hasta mañana
sin grave dificultad.)
(Vánse por la derecha.)

ESCENA XV.

ESTÉBAN, CORREGIDOR, luégo ENRIQUE.

EST. Los convidados acuden.
CORREG. La baronesa vendrá
con ellos. (Va al foro á observar.)
EST. á ENR. Hay novedades.
(Que sale por la izquierda.)
ENR. Que hay novedades? Hablad.
EST. La baronesa le ha escrito
que aquí mismo le dirá
cómo mi mujer se oculta...
¡Silencio!
ENR. Fatalidad!)

ESCENA XVI.

DICHOS, DAMAS y CABALLEROS.

MUSICA.

ENR. No os detengais—pasad, pasad.
Mi bella esposa—pronto vendrá.
Que aunque á ninguno—nunca aquí vió,
os aprecia infinito su corazon.
CORO. De saludarla todos—tenemos gran afan,
sus bellas cualidades—ya se comentan
en Ciudad-Real.
CORREG. Á la noble baronesa
no distingo por aquí.
ENR. (Como venga esa señora,
salvacion no hay para mí.).
CORREG. (De la cita que me ha dado
puede todo depender.)
EST. (Anunciando.) La señora baronesa.
ENR. (Ya la echamos á perder.)

ESCENA XVII.

DICHOS, MARÍA disfrazada de vieja. De setenta años. Gran cofia. Peluca blanca. Anda encorvada y se apoya en una muletita.

CORREG. Venid, señora mia.
MARIA. Hola, Corregidor!
ENR. á EST. (Pero esta no es mi tia.
EST. Silencio por favor!)
MARIA. Al fin de tantos años—nos vemos por acá.
CORREG. Lo menos veinticinco—(Jesús qué vieja está!)
MARIA. Cómo me encontrais?
CORREG. Algo arrugadita.
MARIA. Pues aún me conservo
muy remozadita.
CORREG. Mucho! (La cuaresma
no lo estuvo más.)
MARIA. Qué tiempos aquellos!
Ya no volverán!

Cuando tuve quince abriles
inocente y bella fuí
primavera de la vida
que ha pasado para mí.
De los veinte á los cuarenta
fuí dichosa sin cesar.
Los placeres apuraba,
ay señor, feliz edad,
Mucha coquetería,
mucha soirée,
un talle remonono
y un lindo pie.
Esa fuí yo,
y ved de todo aquello
lo que quedó.

CORO. Mucha coquetería, etc.

MARIA. El invierno de la vida
á mi paso pone Dios,
y sin dientes me levanto
y me acuesto con la tos.
Los recuerdos de mi infancia
no me vienen á turbar,
y en lo que era mi delicia,
ay Jesús! qué he de pensar!
Mucha taza de tila,
mucho sermon,
un buen vinillo añejo,
rico jamon.
Yo vivo así,
ved lo que soy, señores,
y lo que fuí.

HABLADO.

CORREG. Excusado es ya fingir,
conque Cienfuegos al caso.
La órden de prision que há poco
aquí mismo os he firmado
habeis de cumplimentar.

ENR. Yo?

CORREG. Vos que en este palacio

ocultais á la que el duque
poner quiere á buen recaudo.
Mostradla al punto! (Á María.)

MARIA. Á eso vine.
Pero amigo voló el pájaro.

CORREG. Eh?

MARIA. La comedianta astuta
de Ciudad Real se ha marchado
hace dos horas.

CORREG. Qué oigo!

MARIA. Lo he sabido interceptando
esta carta. Y dice así:
Leed. (Le da una carta.)

CORREC. «De vuestra casa salgo
porque vienen á prenderme.»
Álguien la previno!

MARIA. Es claro.

CORREG. «Hácia la córte sin tregua
me dirijo: disfrazados
mi esposo y yo de estudiantes,
con presteza caminamos
para hacer noche en la venta
primera que á nuestro paso
hallemos. Adios, María.»

MARIA. Conque bien podeis pescarlos.

CORREG. Pronto! Á caballo, en seguida.

MARIA. Eso! Montad á caballo
y no parad. (Á Enrique.) Ofenderos!

ENR. Vive Dios!...

MARIA. (Á Enrique.) Calla, taimado!

CORREG. Y vos mi furia temed! (Á Enrique.)

MARIA. Podeis sin miedo dejármelo
que este no se escapará.

CORREG. Á galope de aquí salgo
y aunque otro ataque me cueste
hasta la córte no paro.
(Váse. El Coro le acompaña, quedando al foro, pero de espaldas todos al público.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, ménos el CORREGIDOR. Instante de silencio.

MARIA. Partió! Mi ingenio ha vencido.
(Quítase el disfraz quedándose con el traje de baile.)
EST. Oh talento extraordinario!
En las viejas alcanzó
siempre unánimes aplausos.
ADELA. (Saliendo.) Todo lo escuché y me admira
vuestra travesura.
MARIA. Vámonos
de Ciudad Real sin perder
un minuto.
EST. ¡Ese es el caso!
CORREG. (Dentro.) Cerrad las puertas!
(Quedan parados.)
ENR. Su voz!
CORREG. Que nadie salga.
(Entra en escena con el coro.)
¡Mil rayos!
MARIA. (Serenidad.) Qué sucede,
amigo mio? (Saliendo á recibirle.)
CORREG. Un escándalo.
Burlarme á mí! La primera
vez que ha sucedido el caso.
MARIA. Pero en fin, qué pasa ahora?
CORREG. Friolera! Bajaba ufano
para marcharme en seguida,
y á las primeras de cambio
mi amiga la baronesa,
que sufre agudo catarro,
y desde el lecho me escribe
esta carta;—me ha explicado
la verdad.—La otra estantigua
era falsa,—atroz sarcasmo!
Pero ya no tengo duda.
La baronesa me ha dado
sus señas!

MARIA. (¡Vuelta al convento!)
EST. (Pues yo no la desamparo.)
Señor, prenderme tambien.
CORREG. Á tí?
EST. Sería mi labio
cobarde, si no dijera
que soy su marido.
CORREG. Bravo!
Les cojo á los dos.—Qué golpe!
Ea, gran señora.—Andando.
(Se dirige á Adela.)
TODOS. Eh?
ADELA. Padeceis un error.
CORREG. Quereis de nuevo burlaros?
Vos sois María Advenant.
Mi amiga me pone en autos.
(Leyendo.) «Es la doncella,» me dice.
ADELA. (Ah!)
CORREG. Tengo yo gran olfato!
EST. (Bruto de mí, casi siempre
lo echo á perder cuando hablo.)

MÚSICA.

MARIA. (Á Adela.)
(La última prueba
de vuestro afecto
me vais á dar!
En vuestros labios
en este instante
mi vida está.)
ENR. (Á Adela.) (Si te descubres
tu fiel esposo
víctima suya
perecerá.)
CORREG. Y qué? No confesais?
ADELA. Inútil es negar.
Yo soy la comedianta.
TODOS. Confesa al fin está.
MARIA. (Á Adela.) (Yo os salvaré.
ENR. (Id.) Serenidad.

Mi tierno amor—te buscará.)

CORREG. Al campamento—debemos ir,
y entregaré los presos
al Duque de Berwik.
En cuanto á vos... (Á Enrique.)

MARIA. Clemencia os pido.

CORREG. Su grave falta—punible fué.

MARIA. Pero las culpas—de mi marido
yo presurosa—satisfaré.

CORREG. Cuándo?

MARIA. Cuando ante el duque
lleveis á esa mujer.

CORREG. En marcha. Á la frontera.
(Á María.)
Muy pronto volveré.

TODOS. Á la frontera, rápido
los presos llevará,
y el duque agradecido
su celo premiará.

CORREG. (Late de gozo—mi corazon,
pues mis hazañas—completas son:
de un solo golpe—su amor gané,
y al matrimonio—listo atrapé.)

MARIA. (Late de gozo—mi corazon,
pues mis hazañas—completas son.
De un solo golpe—su amor burlé,
y con mi esposo—me salvaré.)

ADELA. (Late intranquilo—mi corazon,
pero sus faltas—muy graves son.
De un solo golpe—yo les salvé,
y la comedia—proseguiré.)

ENR. (Late intranquilo—mi corazon,
pero mis faltas—muy graves son.
De un sólo golpe—libre quedé,
y con mi esposa—me salvaré.)

EST. (Late intranquilo—mi corazon,
porque mis faltas—muy graves son.
Como un menguado—me denuncié;
por qué demonio—tan pronto hablé?)

CORREG. (Late gozoso—su corazon,
pues sus hazañas—completas son.
Pero este lance—nunca esperé,

cuando en palacio—me presenté.)
Al punto un carruaje.

ADELA. No os olvideis de mí. (Á María.)

EST. Adios, esposa mia.

MARIA. Tranquilos podeis ir.

—

TODOS. Del camino los senderos
es preciso no perder,
que la presa es importante
y guardarla es menester.

—

(El Corregidor, Adela y Estéban salen por el foro seguidos de los soldados.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Campamento cerca de la raya de Portugal. Sitio pintoresco cuajado de tiendas de campaña. Á la izquierda, primer término, tienda de lujo.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON y OFICIALES FRANCESES.

MUSICA.

CORO. Despues de haber ganado
una gloriosa accion,
que el rey Felipe quinto
valiente aquí mandó,
las tropas españolas
con ímpetu marcial
desfilan orgullosas
ante su majestad.

BARON. He luchado—mil cañones,
como un leon,
y aguerridos batallones
destrozaron las legiones
de la austriaca rebelion.
Pin! Pon!
Esta es la única manera
de zanjar una cuestion.

II.

Cuando cara al enemigo
le combatí,
mil centellas lancé ciego
con el horroroso fuego
que mi gente le hizo allí.
Pan! Pin!
Esta es la única manera
de dar á las cosas fin.

—

Aquí las tropas vuelven
despues de desfilar.

TODOS. Plaza, señores, plaza
y el campo despejad.

ESCENA II.

DICHOS y las tropas. Gran desfile de tropas.

PITOS. Somos los pitos—del regimiento
y agudas notas—debemos dar.
Cuando tocamos—es un contento,
oigan los pitos,—no hay que chistar.
(Todos quedan colocados en formacion.)

HABLADO.

BARON. Á sus tiendas y á dormir
el que quiera. Voto va!
(Gran movimiento. Colocan los fusiles en pabellones. Unos soldados se sientan, otros pasean por el foro. Los Oficiales vienen á unirse con el Baron y Oficiales franceses.)
Estoy rabiando de gusto!
Qué derrota! Ni señal
de un austriaco desde anoche
en España quedó ya.
Hasta el conde de Cifuentes
preso ha sido! El principal
cabecilla. ¡Mil cañones!

Qué alegría sentirá
mi hija cuando sepa el triunfo
que hemos logrado alcanzar.
Mi hija se casó hace poco...
Y de un modo original
por cierto.

OFIC. 1.° Ya lo sabemos.

BARON. ¡Si no os lo voy á contar!

OFICIAL. Por si acaso!

BARON. Y su marido
es un súbdito leal,
y un buen muchacho. Y en fin,
me estais haciendo charlar!
Mil cañones! Estos chicos
son una calamidad. (Váse.)

ESCENA III.

DICHOS ménos el BARON. Toque de tambor dentro.

UN SOLD. Á rancho! Santa palabra.
(Los soldados se marchan. Quedan en escena los Oficiales 1.° y 2.° y un centinela.)

OFIC. 1.° (Mirando hácia la izquierda.)
Por allí un carruaje asoma.

OFIC. 2.° Quién podrá ser?

OFIC. 1.° Aguardad!
Es una silla de postas.
Ya se detiene.

OFIC. 2.° Y tras ella
ocho soldados de escolta.

OFIC. 1.° Preciosa jóven desciende.

OFIC. 2.° Y un vejete baja ahora.

OFIC. 1.° Qué vendrán á hacer aquí?

OFIC. 2.° Ya llegan. Saberlo importa.

ESCENA IV.

EL CORREGIDOR, ADELA, ESTÉBAN.

CORREG. (Á los soldados.)

Quedad guardando vosotros
nuestra retirada.

EST. (Tropas
por todas partes. Cualquiera
pone piés en polvorosa.)

CORREG. Aquí podeis descansar
un momento. Llegó la hora
de presentaros al duque.

EST. (Cielos!)

ADELA. (La emocion me ahoga.)

CORREG. Oficiales? Voy corriendo
á exibirles mi persona.
(Acercándose.) Señores, tengo el honor!...
Voy á deciros en pocas
palabras mi nombre, título
y lo demas de la historia.
Yo soy el Corregidor
de Almagro. En España toda
se me conoce por mis
cualidades y mis glorias.
El gran duque de Berwik
me mandó que sin demora
prendiese á esa comedianta
que de un convento de monjas
se escapó, y que aquí teneis...

OFIC. 1.° Cómo? Sereis vos, señora,
esa comedianta célebre
cuya fama es bien notoria.

CORREG. La misma! ¡Y este el marido!
Conquista fué tan famosa
que, vamos, aun sin quererlo
el alma entera se esponja.

OFIC. 1.° De enhorabuena está el duque.

CORREG. Asegurad sus personas
mientras corro al punto á verle.

OFIC. 1.° Entrad allí.
(Señalando á la gran tienda.)

CORREG. Nadie ignora
que es muy astuta esta dama.

OFIC. 1.° Por astuta y peligrosa
que esta linda dama sea,
las salidas están todas

guardadas, y á no ser pájaro
no es fácil marcharse.

CORREG. Pronta
será mi vuelta.—Hasta tanto
allí vuestras seductoras (Á Adela.)
gracias pueden descansar.
Y vos temblad. (Á Estéban.) Pues la cólera
del gran rey Felipe quinto
voy á despertar ahora. (Váse con los oficiales.)

ESCENA V.

ADELA, ESTÉBAN.

MÚSICA.

ADELA Estéban.
EST. Señora.
ADELA. Qué vamos á hacer?
Yo tengo mucho miedo.
EST. De veras? Yo tambien.
ADELA. Por salvar á mi marido
en un lio me he metido
del que puedo salir mal.
EST. Por decir que era su esposo,
y esto sí que es más chistoso,
yo me encuentro en lance tal.
ADELA. Qué harán, Dios santo,
conmigo aquí?
EST. Á vos ahorcaros,
colgarme á mí.
LOS DOS. Cabe en un puño
mi corazon,
que es peliaguda
la situacion.
ADELA. Vírgen santa,—Vírgen santa!
Vírgen santa—de la O.
Si proteges nuestra vida
de rodillas oiré yo
cuatro misas, tres rosarios,
ocho quiries y un sermon.

Voy á confesarlo todo
como tarden en venir.

EST. Es preciso andar con tiento,
no tengamos que sentir.

ADELA. Malhaya ese necio
de Corregidor.

EST. Malhaya la política,
que es mucho peor.

LOS DOS. Pero á los justos—protege Dios.
No abandonemos—nuestra oracion.
Vírgen santa, etc.

HABLADO.

ADELA. Ni logramos escapar
ni el peligro combatir.

EST. Si no podemos salir
quizá ellos puedan entrar.
La astucia de mi mujer
encuentre remedio á todo.
Ya tendrá estudiado el modo
de luchar y de vencer.

ADELA. Y si por suerte tirana
no es tan grande su ventura?
Y si aquí nuestra clausura
se alargase hasta mañana?

EST. Entónces...

ADELA. Mi posicion
es espinosa y violenta.

EST. Ya sé que no estais contenta,
mas ved nuestra situacion.
Vuestro marido en palacio
cómplice inconsciente ha sido
de todo; y ese marido,
si lo miramos despacio,
no es vuestro, es de mi mujer,
que engañó al Corregidor,
el cual os hizo el amor
aunque no os lo llegó á hacer.
Yo sin ser yo de vos fuí

siendo Enrique de otra bella,
y vos casada y doncella
nos ayudasteis allí.
La madeja se enredó
de una manera especial,
y ahora sois tan criminal
como Enrique, y ella y yo.
Luego si aclarais la huella
explicando el embolismo,
pueden romperle el bautismo
á mí, al otro, á vos y á ella.

ADELA. Qué enredo!

EST. El que hemos tramado
con inaudito valor.

ADELA. Silencio! El Corregidor.

EST. Muy pronto la vuelta ha dado.

ESCENA VI.

DICHOS, el CORREGIDOR.

CORREG. Lo mismo que yo esperaba.
El duque quedó asombrado
de mi talento.

EST. Le visteis?

CORREG. Cómo si le he visto? Y tanto!
Está loco de alegría.
La batalla que ha ganado
fué completa.

EST. Qué batalla?

CORREG. Toma! Contra los austriacos.
Ayer se dió en la frontera
y cayeron en su mano
más de dos mil prisioneros.

EST. (Adios mis sueños dorados.)

ADELA. (Una batalla, y mi padre
que aquí debió hallarse!)

CORREG. El campo
quedó por Felipe quinto,
que desde ahora será el árbitro
de los destinos de España.

EST. (Nos lucimos.)
CORREG. Derrotados
estais de una vez. Ah! El Conde
de Cifuentes...
EST. Sabeis algo
de su persona?
CORREG. Está preso.
ADELA. (Apenas mi sobresalto
puedo reprimir.)
CORREG. El duque
quiere en seguida juzgaros
y que purgueis vuestro crímen
sin tardanza.
EST. (Cielo santo!)
CORREG. Hoy un consejo de guerra
se formará en breve plazo,
y mañana lo más tarde...
EST. Habré sido fusilado.
Conozco esos consejitos.
CORREG. Es lo probable.
EST. (Qué bárbaro!)
ADELA. Señor. (Callar no es posible.)
Con franqueza voy á hablaros.
EST. (Todo lo va á confesar.)
ADELA. Sois víctima de un engaño.
CORREG. Eh?
EST. (No lo dije?)
ADELA. Prefiero
decir la verdad.
CORREG. Veamos.
ADELA. Yo no soy la que buscais.
EST. (Eh! Ya la soltó.)
CORREG. Canarió!
ADELA. Yo no soy la comedianta.
Si ántes lo dijo mi labio
fué por salvar á María,
pero mi inocente engaño
no es posible mantener.
EST. Cierto! No puedo negarlo.
CORREG. Que no sois la comedianta?
ADELA. No señor.
CORREG. San Caralampio!

pues quién sois?

ADELA. Yo soy la esposa
de Cienfuegos, y es en vano
seguir tal comedia.

CORREG. Vos?

ADELA. Me llamo Adela.

CORREG. Ya caigo!
El golpe es astuto, pero
amiga, no soy tan sándio.

ADELA. Qué decís?

CORREG. Qué? Pobrecilla!
que ahora mismo habeis fraguado
esta intriga, suponiendo,
já, já! que iba á ser tan cándido,
já, já! que libre os dejase,
já, já! ¡la habeis acertado!

EST. (Já, já! ¡Qué Corregidor,
já, já, já, ¡tan mentecato!)

ADELA. Dudais de mí?

CORREG. Bobería.

ADELA. Una prueba puedo daros.
Mi padre en el campamento
debe hallarse.

CORREG. Vuelta al ajo!

ADELA. El Baron de Puente fiel.

CORREG. No he visto mayor descaro!
Pues no dice que es su padre?

ADELA. Lo conoceis?

CORREG. Mucho! ¡Hace años!

ADELA. Yo soy su hija.

CORREC. Su hija es otra
(cuyo amor he conquistado.)
Basta de torpe cinismo!

ADELA. Yo os juro...

CORREG. Cazo muy largo.

EST. (Sí! Ya lo veo. Con caña.)

CORREG. Aguardad allí entre tanto (En la tienda.)
que os llama el duque... De prisa!
(Entran en la tienda.)
Y al pronto llegué á dudarlo.
Por fortuna mi buen juicio
me puso la cosa en claro

en seguida. ¡Tengo un ojo!...
Casi siempre que me hallo
en circunstancias análogas
me pasa lo mismo.—Es claro. (Váse.)

ESCENA VII.

SOLDADOS y CANTINERAS, luégo MARÍA y ENRIQUE.

De tiroleses vendiendo objetos de quincallería que llevan en un cajoncito colgado al cuello.

MUSICA.

CORO. Quién al campamento
viene por allá?
Son dos tiroleses,—dejarles llegar.
Compraré para mi madre
los pendientes de coral,
y á mi novia una sortija
ó un magnífico collar.
Dejadles llegar.

ENR. y MARIA. Aquí están los tiroleses
camino de Portugal.
Si la mosca suelta alguno
un regalo llevará.
Mirad, mirad.
Todo lo venderemos
en vez del doble—por la mitad,

CORO. Preciosa cadena,—precioso alfiler.
Si son muy baratos—yo los compraré.

ENR. y MARIA. Compradnos, muchachos,
comprad sin temor,
que nadie á tal precio
las joyas vendió.
Larará, tralalá.
Cantando vamos—por la ciudad.
Tiroleses somos—sin ser del Tirol,
y el cielo nos manda—los rayos del sol.
Sin padre ni madre—cantando nací,

y el aire repite—mis coplas así.
Atended! Escuchad!
Tralalá! Tralalá!
Como son mis ojos—es el cielo azul,
y mi cabellera—encaje es de tul.
Por eso mi cara—parece mejor,
pues tiene, alma mia,—distinto color.

TODOS. Tralalá, etc.

HABLADO.

MARIA. Y ahora aguardemos aquí
á que vuestros compañeros
vengan á comprarnos algo.

SOLD. 1.° Nosotros avisaremos
vuestra llegada.

TODOS. Sí, sí. (Vánse.)

ESCENA VIII.

ENRIQUE, MARÍA.

MARIA. Al fin en el campamento
penetrar pudimos.

ENR. Gracias
á nuestros disfraces.

MARIA. Pero
cómo averiguar ahora
dónde se hallan?

ADELA. (Saliendo.) ¡Ah!

MARIA. Qué veo!
Son ellos! Mirad, mirad!

ADELA. No os lo dije! Si son ellos! (Á Estéban.)

ESCENA IX.

DICHOS, ADELA, ESTÉBAN.

Enrique!

ENR. Esposa adorada!

EST. María de mis remedios!

No os dije yo que aguardaseis? (Á Adela.)

MARIA. Pronto! Qué ocurre?

EST. En un verbo
te lo diré.—Gran batalla.
Duque vivo; austriacos muertos.
Corregidor como un poste
y nuestra vida en consejo.

MARIA. Ya sé que venció Felipe.
Que Cifuentes se halla preso,
y que ya es una locura
alimentar más proyectos
de venganza.

EST. Demos tregua
á tus odios... aún es tiempo
si volvemos la casaca,
de salvar nuestro pellejo.

MARIA. No hay que desmayar ahora.
Un carruaje está dispuesto
á media legua de aquí.

ADELA. ¡El Corregidor! (Entra corriendo en la tienda.)

EST. ¡San Telmo!

(Váse fondo. Enrique se escapa por la derecha.)

ESCENA X.

MARÍA, el CORREGIDOR.

MARIA. (Me pescaron!)

CORREG. ¡Calle! Adela!

MARIA. (Buena la hicimos.)

CORREG. Qué es esto!
Vos aquí... y en ese traje?

MARIA. (Que le digo?)

CORREG. Ya comprendo!
Habeis venido por mí?

MARIA. (Oportuno pensamiento.)
Para qué os he de engañar?

CORREG. Oh dicha!

MARIA. Tan dulces fueron
vuestras palabras de amor.
Tan terrible mi tormento

al comprender de mi esposo
la infamia, que desoyendo
las voces de la prudencia
quise alejarme del pérfido,
cuya conducta infernal
ha destrozado mi pecho.
Por eso he venido aquí.
Vos me habeis dado un veneno
sin duda que se infiltró
en mis venas y en mis nervios,
y como al potente rio
va el juvenil arroyuelo,
y como el rio va al mar
á vos arrastrada vengo.
(Y yo no sé en qué comedia
digo semejantes versos.)

CORREG. Partiremos esta noche?

MARIA. Esta noche partiremos.

CORREG. Oh dicha!

ESCENA XI.

DICHOS, el BARON.

BARON. Ya estoy aquí!

CORREG. (Su padre! Voto al infierno!)

MARIA. Ah! (Corre á la tienda.)

BARON. (Viéndola.) (La doncella de Adela
en este sitio?)

CORREG. (Momento
terrible.)

BARON. (Se dirige á la tienda.) Voy á saber...

CORREG. Permitid!... Yo bien comprendo
vuestra sorpresa.

BARON. Es muy lógica!
No esperaba... lo confieso,
un encuentro semejante!

CORREG. Es claro! Tamaño encuentro
ha sido... Pues! Pero en fin...
Naturalmente!...

MARIA. (Desde la tienda.) (Juguemos
hoy el todo por el todo.) (Váse foro.)

CORREG. Pero sabed sin rodeos
que sólo su esposo tiene
la culpa de todo esto.
BARON. Qué esposo?
CORREG. El de esa mujer.
Es un infame! Un perverso!
Y... en fin! ¡Yo la adoro!
BARON. Ah!
CORREG. Y ha venido al campamento,
por... por mí... ¡No os irriteis!
BARON. Irritarme?—Y yo qué tengo
que ver en tamaño asunto?
CORREG. (Qué padre de tanto mérito!)
Conque... lo tomais así?
BARON. Ni lo tomo ni lo dejo.
El único que podría
ofenderse era mi yerno;
que al fin en su casa estaba,
y marcharse así...
CORREG. (Qué genio
tan angelical!)
BARON. Mas si él
cierra los ojos, *laus deo*!
CORREG. Vos... Nada.
BARON. Á mí qué me importa?
Lo único que no comprendo
es que sintais tal pasion,
vos que sois un caballero,
por una simple doncella.
CORREG. Cómo doncella? Quién?
BARON. Truenos
y rayos! ¡Quién ha de ser!
¡Esa jóven!
CORREG. ¡Está bueno!
No es acaso vuestra hija
ese divino lucero?
BARON. Qué atrocidad!
CORREG. Caracoles!
La negais?
BARON. Y me contengo?
CORREG. ¡Salid! Lo veremos ahora! (Á la tienda.)
BARON. ¡Salid! Ahora lo veremos. (Id.)

ESCENA XII.

DICHOS, ADELA.

ADELA. Papá de mi corazon!
BARON. Mi hija!
CORREG. Su hija! Dios eterno!
Si esta mujer es la otra.
Ay! yo la cabeza pierdo.
Pero esto no puede ser!
BARON. Y dale!
ADELA. (Crece su apuro.)
BARON. Es mi hija! Estoy muy seguro!
ADELA. Pues no lo quiere creer.
CORREG. Conque no es la comedianta?
ADELA. No tal!
CORREG. Entónces... aquella
del palacio?...
ADELA. ¡Es la doncella!
CORREG. Luego aquella es la intriganta!...
ADELA. Justo!
CORREG. Temed mi furor!
No pondré á mi saña dique.

ESCENA XIII.

DICHOS, ENRIQUE.

ENR. (Si se habrá marchado?)
BARON. Enrique!
ENR. Mi suegro! ¡El Corregidor!
BARON. Tú aquí tambien? Explicad
la cosa punto por punto
y aclaradnos el asunto.
ENR. Que aclare... (Dios de bondad!)
CORREG. Esta es vuestra esposa?
ENR. Cierto!
CORREG. Y la otra?
ENR. La otra?... ¡Tambien!
Digo... no! La otra fué quien...

y esta... la...

CORREG. Qué desconcierto!

ENR. Ea! Basta de fingir
porque ya es demasiado,
y aunque grave es el pecado
todo lo voy á decir.
Ni mi situacion me espanta,
ni vuestro rigor me altera.
La otra mujer...

BARON. Dí! Quién era?

ENR. María la comedianta.

CORREG. Eh?

ENR. Pagándola un favor
que nunca mi pecho olvida
quise salvarla la vida.

CORREG. ¡Y yo la hacía el amor!
(Cae desmayado sobre el Baron.)

BARON. ¡Demonio!

CORREG. ¡Me siento mal!

ENR. Nada que decir me resta.

CORREG. Ay! Esto sí que me cuesta
otro ataque cerebral.
Y aquí mismo hace un momento!
Pero ya se habrá escapado.
Y el duque á quien he contado
mi hazaña! ¡Horrible tormento!...
Diera por volverla á hallar
fortuna, poder y honor.

ESCENA XIV.

DICHOS, MARÍA y OFICIALES 1.° y 2.°

OFIC. 1.° Ved allí al Corregidor.

CORREG. Ella!

ENR. (La han vuelto á pescar.)

CORREG. Presa la conducen! Soy
dichoso! Pronto! Adelante!
Llevadla al duque.

MARIA. Un instante
que á deciros algo voy.

Cuando me alejé de vos
no hace mucho, un pensamiento
tan rápido como el viento
puso en mi cabeza Dios.
Sin meditarlo corrí,
porque actividad me sobra.
Pienso, y lo pongo por obra
al punto. Yo soy así.

CORREG. Acabemos.

MARIA. Grave mal
es, gran señor, la impaciencia.

ADELA. Qué hicisteis?

MARIA. Pedí una audiencia
y éteme en la tienda real.

ENR. Ante el rey?

MARIA. Nada hay que asombre.
Con su majestad hablé
y la historia le conté
descubriéndole mi nombre.
Como valiente enemiga
combatí con el leon
sin miedo ni humillacion.
Y como nobleza obliga,
el monarca tan atento
estuvo, que su semblante
iba siguiendo anhelante
los detalles de mi cuento.
Todo se lo confesé.
Nuestra farsa, vuestro engaño
Si fué mi capricho extraño
mi historia completa fué.
Y ahora le dije: Señor,
á juzgar mi causa vais.
Disponed cuanto querais
porque aún me sobra el valor
Pero tened entendido,
pues sentarlo me interesa,
que si á vuestros piés hoy presa
me postro, así lo he querido.
Entónces este papel
escribió con lista mano
y su sello soberano

estampó tranquilo en él.
Llévelo la comedianta,
me dijo, al Corregidor,
y que cumpla este señor
mi voluntad.—Carta canta.
(Le da un pliego cerrado.)

CORREG. Me manda sus instrucciones
el rey! Honor infinito!

ADELA. Vamos! Ved lo que hay escrito.

CORREG. Simples recomendaciones
de trámite.—Que en seguida
forme causa un tribunal
y que en término fatal
pague la infiel con su vida.
(Aunque mi amor la ofrecí
su burla mi orgullo ofende.)
Hoy vuestra fortuna pende
enteramente de mí!
(Abre el pliego y lee.)
«Dad sin tardanza á esos dos
que siguiendo van su huella,
órden de dejarla á ella
y de que os prendan á vos.»
Eh? (Mira á los Oficiales.)
«De jornada en jornada
hasta Almagro os llevarán,
y á todo el mundo dirán
que no servís para nada.»
Cielos! «Que sois un bendito!
y que hoy haceis dimision.
Éstas mis órdenes son.»
¡Tiene gracia el papelito!...
Qué más muerte para mí
que esta terrible receta.

TODOS. Já, já!

ESCENA XV.

DICHOS, ESTÉBAN.

EST. Viva el rey! Completa

tu relacion entendí. (Á María.)
Libres somos! Qué delicia!

CORREG. Vaya, prendedme! ¡Oh baldon!

MARIA. Mediante una condicion.
Anula el rey su justicia.

CORREG. La acepto de gozo lleno.

MARIA. Si libres hemos de estar,
ni yo debo conspirar
ni codiciar vos lo ageno.

CORREG. Eso mi vida llenó
de continuo sobresalto. (Al Baron.)

BARON. Pues, amiguito, haced alto.
Que hace tiempo lo hice yo.

ENR. (Á María.) Á alcanzar nuevos laureles
el destino te convida.

MARIA. Aquí comenzó mi vida
haciendo varios papeles.
Si los supo dibujar
con talento esta intriganta,
María la comedianta
no volverá á conspirar.

MUSICA.

La dicha nos sonrie,
felices somos ya
si el público indulgente
nos muestra su bondad.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡No me siga usted!. . . . . Comedia en un acto.
El viejo Telémaco. . . . . Zarzuela en dos actos.
Sensitiva. . . . . Zarzuela en dos actos
El violinista. . . . . Zarzuela en un acto.
Adios mi dinero!. . . . . Zarzuela en un acto.
La vida en un tris. . . . . Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo.. . . . . Comedia en un acto.
Descarga de artillería. . . . . Comedia en un acto.
Por huir del vecino... . . . . Juguete cómico en un acto.
Pirlimpimpin 1.°.. . . . . Zarzuela bufo-fantástica en dos actos
Lola.... . . . . Zarzuela en dos actos.
Se dan casos. . . . . Zarzuela en un acto.
Un nuevo Quintiliano. . . . . Comedia en un acto.
La copa de plata.. . . . . Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo. . . . . Juguete cómico en dos actos.
Fausto. . . . . Parodia en dos actos (de la ópera).
La casa de locos... . . . . Zarzuela en un acto.
Dar en el blanco.. . . . . Comedia en tres actos.
Me es igual. . . . . Juguete cómico en un acto.
El forastero.. . . . . Juguete cómico en tres actos.
El fogon y el ministerio. . . . Juguete cómico en un acto.
¡Valiente amigo! . . . . . Juguete en dos actos.
La ley del mundo. . . . . Comedia en tres actos.
Las cerezas. . . . . Juguete cómico en tres actos.
Compuesto y sin novia.. . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
¡Arda Troya!. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La dulce alianza. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año. . . . . Revista en un acto.
Los dominós blancos. . . . . Comedia en tres actos.
El año sin juicio. . . . . Revista.
Cambiar de colores. . . . . Comedia en un acto.
El doctor Ox. . . . . Zarzuela en tres actos y seis cuadros.
Los Madriles. . . . . Zarzuela en dos actos.
Amapola. . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
El Chiquitin de la casa. . . . . Comedia en tres actos.
El empresario de Valdemorillo. Zarzuela en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
El diablo cojuelo.. . . . . Revista en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá. Revista en un acto.
El dinero en la mano. . . . . Comedia en dos actos.
El caballo blanco. . . . . Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos. . . . . Zarzuela en dos actos.

DIMES Y DIRETES. . . . . Juguete cómico en un acto.
EL PAÑUELO DE YERBAS. . . . . Zarzuela cómica en dos actos.
ÓDIEME USTED, CABALLERO!. . . . Juguete cómico en dos actos.
DOS HUÉRFANAS. . . . . Zarzuela en tres actos y siete cuadros
¡¡YA SOMOS TRES!!. . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
¡Á SANGRE Y FUEGO!. . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
EL CORREGIDOR DE ALMAGRO. . . . Zarzuela cómica en tres actos.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería
2	1	Amor y amor propio.....	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
6	2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés.....	Todo.
4	3	El coronel Estéban.....	3	F. P. Echevarría....	»
4	3	Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
5	2	Honrar padre y madre—c. o. v	3	Juan J. Herranz....	»
3	3	La mujer conquista—c. o. v..	3	Juan J. Herranz.....	»
9	1	La Vírgen de la Lorena-d. o. v	3	Juan J. Herranz.....	»
3	2	Los infelices—j. o. v.....	3	Sres. Echevarría y Santivañes.....	»
8	4	No contar con la huéspeda...	3	D. A. Alcon.....	Mitad.

ZARZUELAS.

2	1	Arturo di Foncarrale.....	1	D. J. Arimon.....	L.
6	3	Á sangre y fuego.....	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
2	2	Dos viuditas.....	1	D. I. Hernandez.....	M.
		El que inventó la pólvora....	1	L. Bago y Arnedo...	L. y M.
4	2	Estudiantes y alguaciles.....	1	Mádan y Breton. ...	L. y M.
10	8	La cancion de la Lola.....	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
3	3	La mejor venganza.....	1	Ruesga y Rubio.	½ L. y M.
3	2	La palomita.....	1	D. I. Hernandez.....	M.
		Las señoritas de Conil.....	1	Tomás Breton	M
8	7	Los dominós verdes.....	1	Alba y Hernandez...	L. y M.
2	1	Música clásica.....	1	Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
1	3	Perla.....	1	D. Juan J. Herranz....	L.
3	2	Programa para yernos.....	1	I. Hernandez.....	M.
2	2	R. R.....	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
»	»	Tres tipos y un tòpo.....	1	Blanco y Ruiz.....	L. y M.
		Ya no hay Pirineos.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
3	3	¡Ya somos tres!.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		El juicio de Friné.....	2	Utrilla y Serrano....	L. y M.
		El Traviato.....	2	D. Antonio Almeda....	L.
		Cibeles y Neptuno.	2	Ángel Rubio.....	½ M.
		Madrid y sus afueras.....	2	Sres. Herranz y Chapí.	½ L. y M.
		Martes 13.....	2	D. A. Rubio.....	½ M.
»	»	Tigre de mar.....	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
		Verso y prosa.....	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y ½ L.
8	4	Dos huérfanas.....	3	Pina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
8	2	El corregidor de Almagro....	3	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		Florinda.....	3	D. Miguel Marqués.....	M.
		Heliodora ó el amor enamorado.	3	Emilio Arrieta.....	M.
		La guerra santa.....	3	Emilio Arrieta.....	M.
		Venganza de amor.....	3	José Casares.....	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente al Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.